

XII DÍA DEL PÍNFAÑO
CONCURSO DE RELATOS

Por ANTONIO BENÉITEZ BALLESTA

EL CICLO BÁSICO DE LOS
COLEGIOS DE HUÉRFANOS

*«Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante no hay camino,
se hace camino al andar.»*

Antonio Machado

NUESTRO PARTICULAR CAMINO

Magistral estrofa de Antonio Machado, poeta sevillano y universal, con la cual, el autor convencido de su pensamiento, nos quiere dar a entender que solo importa lo que se anda, lo que se experimenta lo que se sufre o disfruta, en definitiva lo que se vive; soñarlo, imaginarlo o desearlo, de poco sirve; para lograr tal filosofía de vida del ilustre poeta, uno tiene que decidir o como en nuestro caso, deciden por nosotros con gran pesar que, anduviéramos como niños internos, el camino de los colegios que es como, decir el de nuestras vidas. Camino que, siendo el mismo para todos sus caminantes, sus luces, sus sombras, sus cunetas y sus piedras, han variado en alguna manera, en función de las circunstancias personales y familiares de cada uno de nosotros.

Los pínfanos en una gran mayoría, hemos recorrido la totalidad del camino, durante el cual, hemos soportado situaciones de todo tipo que, pasados los años, se traducen en pintorescas anécdotas puntuales, vividas bajo el estricto régimen del internado, desde que iniciamos su andadura como niños internos, hasta finalizar nuestra formación personal y profesional, como hombres externos. En cualquier caso, a la hora de recuperar el pasa-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

do, por variadas razones casi siempre, estos recuerdos o anécdotas, se centran en un determinado colegio, por que el cual, él pínfano sin proponérsele, siente especial inclinación. He de reconocer que, a mi personalmente, me ocurre lo mismo, de tal manera que mi personalidad como pínfano, tiene más color de Padrón que del resto de colegios. Para otros también lo era, ¿quién no se acuerda? de los cordones de la academia, ofrecidos por un pínfano cadete, a los pies de la Virgen Inmaculada del colegio de Padrón. Pero esta actitud, la del recuerdo puntual, es una mala praxis, dado que comentar, recordar o pensar en solo uno de ellos, es como pararse en una parte del camino y de esta forma romper su trayectoria, amputando las restantes etapas que, como peregrinos resignados tuvimos que recorrer, hasta llegar a su final.

Recorrer el camino, siempre exigía dar un paso al frente, en un orden predeterminado, no existía la posibilidad de una vuelta atrás, ni alterar el orden establecido. En este relato, descarto, otros colegios que en su día ya lejano, nos sirvieron como puerta de entrada en el mundo profesional, es decir aquellos que, acogían nuestras aficiones profesionales; en este sentido se nos ofrecían dos líneas a seguir, la primera, la que nos abría las puertas para el acceso a las academias militares y la segunda la vía, para llegar a las Universidades y Escuelas Técnicas especializadas.

Rompiendo inercias, dando un giro drástico al comentario del recuerdo o la anécdota puntual; durante este básico y sencillo ensayo, quiero realizar un ejercicio de conjunto, analizando con carácter general las circunstancias colectivas, de todos y cada uno conjunto de colegios, no los efectos que estas pudieron causar a sus protagonistas, ese aspecto lo dejo para los sesudos especialistas en el tema. Circunstancias, que se presenta-

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

ron durante el recorrido de las etapas del camino colegial de nuestro particular peregrinaje. Antes debo responder a unas elementales preguntas...

¿Qué etapas comprendía el camino? Para muchos de los pínfanos, el camino, se inició en Padrón y finalizó en Madrid: Sus etapas, por orden secuencial fueron El Colegio de la Milagrosa apodado «O Convento» por la personalidad de las monjas que lo regían, continuó en el Colegio de La Inmaculada en Madrid, también llamado «Chamartin» por su ubicación en el barrio madrileño del mismo nombre y finalmente, el Colegio Santiago al que conocíamos con el sobrenombre «El Bajo» que al igual que el anterior, también estaba ubicado en Madrid, pero en el barrio de Carabanchel Bajo, con esta última etapa, se cierra el recorrido del camino.

¿Cuánto tiempo invertimos en recorrer el camino? El tiempo total que tardamos en recorrerlo, por norma general, fueron nueve años, que desglosados por etapas supuso, cuatro años en La Milagrosa, dos años en La Inmaculada y tres años en el Colegio Santiago.

¿A que edades lo recorrimos? Cada uno de los colegios o etapas incluidas en el camino, acogía a un colectivo de pínfanos, agrupados en diferentes grupos de edades. De tal manera que si nos acogemos al reloj biológico y formativo, por regla general las edades eran en «O Convento» de de ocho a doce años, en «Chamartin» de trece a catorce años y finalmente en «El Bajo» de quince a diecisiete años. Es evidente que, estas fronteras o límites de edad, en muchas ocasiones variaban en función de la respuesta del pínfano, si afrontó con o sin éxito cada curso. Contestadas estas preguntas básicas que nos ayudarán a entender el ensayo, comienzo a desarrollarlo...

1ª etapa: La Milagrosa de Padrón. El ingreso. Quizás este haya sido, el Colegio que más profunda huella, nos ha dejado, a los pínfanos que por

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

allí pasamos. En el mismo, se estudiaban los cursos de párvulos, ingreso, primero y segundo de bachiller. Este acto del ingreso, viene precedido por un alto voltaje de amarga carga emocional, el recién ingresado, o dicho de otra forma el novato, llevaba en su mochila, la reciente y traumática circunstancia de la muerte del padre, ocurrida cuando presentábamos una edad muy temprana. Además, la dura condición de salir y abandonar el paraguas familiar, con todo lo que ello significaba. A las condiciones anteriores hay que sumar, el trasplante geográfico que equivalía a arrancar sus raíces frágiles, es decir dejar tu ciudad o pueblo, tus amigos, tus infantiles hábitos, para transplantarte a Padrón, donde inexorablemente debían arraigar nuevas raíces de mayor envergadura y consistencia. Demasiada carga para tan frágil cuerpo y mente. No es de extrañar que, algunos de los recién ingresados optaran por escaparse del Colegio, aunque la aventura les duraba poco, debido a que alertada la Guardia Civil, poco tiempo después, el fugado, el niño, siempre acompañado por una comprensiva pareja de la Benemérita, era devuelto al Colegio.

La formación impartida en Padrón, era, de gran contenido religioso y patriótico, atendida por monjas, de la orden de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, con la excepción del profesor de gimnasia, militar de profesión. El método de enseñanza, se basaba en tres pilares fundamentales, la repetición de los temas, bajo sordinas cantinelas, la constancia en el quehacer estudiantil y un orden pulcro a la hora de presentar los trabajos. Los buenos estudiantes, eran premiados con medallas y fajines, los menos buenos, con repetición de los ejercicios de las frases hasta la saciedad, ganándose alguna colleja y la supresión de los días de de paseo, tan deseados por los internos.

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

Las características más notables de esta etapa fueron: El grupo humano, el colectivo de internos, este, era especialmente interesante. Al inicio, se producía obligatoriamente la unidad y recogimiento del grupo dentro del internado. Más tarde el gran grupo, se dividía en cuatro subgrupos, acogidos por clases y finalmente, se formaban las voluntarias células sociales de compañeros o amigos, cuyo vínculo de unión y amistad eran muy variopintas. No obstante, las condiciones de vida nos obligaban a ser y actuar como un gran grupo, al comedor, al dormitorio, a misa, de paseo, a las procesiones, etc. íbamos todos juntos. Hasta tal punto que, incluso en la enfermedad, todos enfermábamos en grupo, se sucedían mini pandemias de gripe, de paperas y otros virus que asolaban las clases y el patio, dicho de otra forma nos poníamos malitos en grupo, por lo tanto no era de entrañar que la vida se desarrollase con un marcado carácter de comunidad. En el seno del grupo crecían una serie de interesantes efectos, principalmente la solidaridad. Esta, la solidaridad era una costumbre social por encima de todas las demás. En el marco de un grupo solidario, surgía con enorme fuerza la amistad, practicada en el día a día, en un ambiente de pura convivencia; se compartían cromos, novias del pueblo, juegos, aventuras por los montes de alrededor, asalto a las huertas de los pacientes hortelanos, pillerías diversas, canicas, chapas de cerveza, con la cara de los ciclistas de moda, recortadas e incrustadas en su interior y los menos el periódico «La voz de Galicia» que algunos recibían de sus familiares y que una vez leído, no dudaban en pasárselo al resto de compañeros que lo leíamos con avidez por muy tardías que fuesen las noticias. La disciplina, una constante en todos y cada uno de los actos, tanto religiosos, como patrióticos, sociales y formativos, era una condición «sine qua non» cumplir estrictamente los horarios, las normas, las formaciones, siempre prietas las filas, la forma de vestir controlado bajo rigurosas revistas de la ropa y el aseo, el silencio obligado

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

y controlado. Disciplina que llevaba de la mano un enorme respeto, hacia uno mismo y hacia los demás.

De nuevo, dentro del grupo solidario, formado por subgrupos de amigos, surgía una nueva circunstancia derivada de las anteriores, los ideales y los ídolos de carne y hueso. Nuestras infantiles mentes eran muy influenciadas, siempre en el camino del bien. No era para menos, dado que administradas por las monjas, recibíamos una gran dosis de religiosidad o patriotismo, así las cosas, los pínfanos, no dudábamos en pensar llegar a ser en un futuro, santificados e infalibles Papas, o humildes sacerdotes, también reconocidos héroes en grandes epopeyas bélicas. Pero cuando nos dejaban solos, nuestros ideales se transformaban, ahora queríamos ser grandes futbolistas, rigurosos ingenieros, valientes toreros o elegantes militares, como lo fueron nuestros padres. A esta serie de condiciones hay que sumar, la admiración de todos, ante la rebeldía de un pínfano, cuando se manifestaba en toda su crudeza, se admiraba al mal e intencionado estudiante, por hacer mil y una trastadas, por ser el atrevido que saltaba desde la alta ventana de la clase de párvulos, al patio. Pero no solo se admiraba al interno malo, también al bueno, al estudiante listo que destacaba sobre los demás, al gran deportista, al que afinaba co la armónica, al más fuerte apodado «matón» al que tenía gran puntería en el uso y manejo del juego de las canicas o bolas. En definitiva nos educaban bajo el concepto de grupo y los héroes o villanos se retroalimentaban dentro del mismo. Es decir que idealizamos a los mejores y peores compañeros. Hoy, todavía los recordamos.

Finalmente, en esta etapa, el contacto con el mundo exterior, era muy reducido, este, se limitaba a los días festivos, cuyas actividades de paseo destacaban sobre el resto, sin olvidar la gran cantidad de procesiones a las que ciento cincuenta niños distribuidos en dos filas a ambos lados del santo

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

o la santa, le daban un mayor bombo y platillo a tan solemne y popular acto litúrgico. Por lo tanto, el aislamiento del mundo exterior, era otra de las características del Colegio de la Milagrosa, salvo aquellas ocasiones que se correspondían con los paseos o salidas por los alrededores, aún así, la vida era de puro carácter interno. No obstante el vínculo social con el pueblo y las gentes de Padrón, siempre fue evidente. Con toda esta carga de virtudes y con algunos defectos, a la edad de doce años, llegaba la hora del cambio.

2ª Etapa. La Inmaculada: El cambio. Sucedió después de acabar segundo de bachiller en el Colegio de la Milagrosa de Padrón y de pasar las vacaciones de verano en casa junto a la familia. Teníamos que afrontar la segunda etapa, en la Inmaculada, donde se cursaba tercero, cuarto y reválida. Para afrontar la etapa del cambio, los pínfanos ya portábamos una mochila esta vez pertrechada con buenas herramientas, fabricadas en la etapa anterior, al ejercitar de forma concienzuda, todas y cada una de las virtudes y defectos que tras un periodo de cuatro años se fijaron en nuestros biorritmos. Esta etapa, la del cambio, si bien es más corta que la anterior, suponía como gran reto, caracterizado por: El traslado del lugar geográfico del pequeño y entrañable pueblo de Padrón a la gran urbe madrileña. Del pantalón corto al largo, que en alguna medida nos ayudaba para engañar al portero del cine, cuando se trataba de colarnos para ver una película de ciertos y subidos tonos; así mismo, pasábamos de una formación con grandes tintes religiosos y patrióticos a otra con más patriotismo que religiosidad. De monjas formadoras tales como, Sor María, Sor Concepción, Sor Luisa, Sor María Isabel etc. A otros formadores de evidente carácter laico Don Antonio, director del colegio y tedioso profesor de latín ¡Que pesado con las dichas declinaciones! El Pájaro, místico donde los hubiera, profesor de francés y director del coro; don Trinidad, peculiar profesor de filosofía, era

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

como un sonajero ambulante, gustaba de agitar aparatosamente, la calderilla de su bolsillo cuando transitaba entre las filas de los pupitres; el Triqui, severo profesor de literatura así como aguerrido aficionado al fútbol especialmente de su equipo del alma el Real Madrid o «El Foca». Castizo profesor de Historia, miembro de los amigos de la capa y que según él alardeaba, de estar en Pelotas (Puerto marítimo en Brasil) con gran regocijo para los alumnos. Así mismo, pasamos de un encerramiento casi claustrofóbico, a una libertad condicionada y sometida a determinados valores de buenas notas. De unas salidas o paseos en grupo, a un deambular individual o acompañado por Madrid con ciertas libertades; de un control exhaustivo ejercido por las monjas sobre nuestra exigua economía, ha ser nosotros quienes disponíamos de nuestros fondos y de la libertad absoluta, para decidir donde emplearlos.

Así las cosas y dentro de este cambio, el entorno social donde se gestionaban, las cualidades de solidaridad, disciplina, amistad, ideales, adquiridos en la anterior etapa, ya no tenían como caldo de cultivo, el gran grupo del colectivo de internos, ahora este era la clase; en esta nueva etapa, los amigos eran más amigos y daban buenas pruebas de ello solo basta repasar el álbum fotográfico de la Asociación y ver la cantidad de fotos en grupos por clases y de amigos en reducidos grupos. Con el cambio y el paso del tiempo, han quedado lejos los primeros pasos como niños internos, ahora optamos con ansias, por llegar a ser mayores cuanto antes, así el pantalón largo, los inicios en el fumar no siempre materializado, la relación más intensa con el mundo exterior, etc. Todo, nos servía en gran manera, para prepararnos y afrontar la tercera etapa del camino.

3ª Etapa. Santiago: La salida. Recorridas las dos primeras etapas, alcanzábamos la tercera en el colegio Santiago de Madrid, apodado y cono-

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

cido como «El Bajo» donde cursábamos los estudios de quinto, sexto, re-válida y preuniversitario. Esta etapa, la denomino como la de la salida, porque en alguna medida era salir de la adolescencia e iniciarnos en la juventud y también porque, la etapa a cubrir, estaba más marcada por lo que nos esperaba en el exterior al finalizar el último curso que lo que habíamos pasado, hasta llegar al Bajo. A ella asistíamos, con un bagaje de gran experiencia como pínfanos. En este colegio, todas las virtudes y defectos anteriores se conservaban, también el reducido y entrañable grupo de amigos, eso sí, mientras duró la etapa. La formación, aun manteniendo las características de la etapa anterior, en este caso se centraba más en la disciplina. A ello, contribuía en gran manera su director don David, su sola presencia, sus gestos y sus formas ayudaban mucho a ello. El objetivo de esta etapa, era acabar cuanto antes y canalizar nuestras aspiraciones profesionales en una u otra dirección. El clima social y de madurez, se manifestaba de forma evidente, ya se podía fumar sin traba alguna, el uniforme azul marino con botones dorados, era optativo, la ropa de casa se imponía, como rodaje previo a la inmediata salida, eran frecuentes las citas con las chicas, los restringidos guateques en casa de algún amigo, las partidas de billar, los paseos por la Gran Vía madrileña y como no el pase pernocta. Transcurrida la etapa, se originaba la gran dispersión, los grupos de clase se rompían, las amistades se diluían en las distancias, salvo aquellos que se mantenían unidos como consecuencia de elegir el mismo camino profesional. Los verdaderos amigos, aún con mucho esfuerzo seguían unidos.

Finalizado el camino, se origina la obligada y bendita diáspora, comienzan a generarse, las nostalgias del tiempo pasado, las alegrías de los reencuentros, la creación de la Asociación como elemento aglutinador de antiguos alumnos, los celebrados días de los pínfanos etc. En definitiva, el reencuentro después de los muchos años en la ausencia y el silencio.

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

Para finalizar, comentar que, este relato, pudiera ser un apunte de un potencial e importante estudio de contenido social y humano, sobre las consecuencias de la vida en los Colegios de Huérfanos, el cual bien argumentado y tratado en profundidad, dan el suficiente juego para una desarrollar toda una tesis doctoral. En cualquier caso, espero y deseo que alguien en algún momento afronte el trabajo. Hoy mi intención, era mucho más elemental.